

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 372.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Carmen, 60.—Librería de López, Carmen.—Casta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga.—Bailly-Balliere, Príncipe.—Olivares, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Domingo 25 de marzo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Sarville y Riberolles, rue de Valenciennes, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE MARZO.

Cada día que pasa está más difícil y embrollada para los progresistas la cuestión de Hacienda. Contra la lógica inflexible de los números nada les valen sus hábitos de meterlo todo á barullo. Los alardes tribunicios, las palabrotas faltas de sentido, las patrioterías insulsas é impertinentes no sirven absolutamente nada para el efecto de producir un solo peso duro, que contribuya á aliviar las penurias del Tesoro público, y á sacarlo del atolladero en que recientes desastres lo han sumido.

¿Qué se han hecho aquellas terribles declamaciones que vosotros, hombres del progreso, dirigáis contra los gobernantes de la ominosa endécada por su manera de administrar la Hacienda nacional? Nosotros recordamos haber oído decir á un diputado de estas Cortes, en pleno Parlamento en sesión pública, y con aplauso y apoyo de muchos de sus compañeros, que la partida más grande del presupuesto de gastos de los moderados era la destinada al robo. Nosotros le oímos ratificarse en tan culta y progresista calificación, y repetir la misma frase, cuando un digno diputado de ideas conservadoras protestó contra ella.

Veámos, pues. Si la parte más cuantiosa del presupuesto de gastos se invertía antes de venir vosotros en el robo, ahora que ya vosotros habéis venido, ahora que ya se ha restablecido el imperio de la moralidad, ahora que la oposición no tiene que ocuparse, como vosotros os ocupabais cuando la hacíais, en acusar de ladrones á los gobernantes, ahora debe sobrar dinero, ahora, aquella partida, la más cuantiosa del presupuesto de gastos en otros tiempos, puede servir para grandes empresas de utilidad pública, ó para eximir á los pueblos del pago de alguna contribución. Estais de enhorabuena, pueblos. La mayor parte de los tributos que antes se os exigían era para los robos de los mandarines. Ahora que mandan los hombres de la moralidad, ya no tendréis que hacer tan grandes sacrificios.

Terrible desengaño! Los progresistas se han convencido muy pronto de que el presupuesto de gastos de la administración moderada no era tan exagerado como ellos afirmaban. Ya no se les oye decir que solo el robo pudiera consumir tan crecidas sumas. Ya no solo encuentran bueno y económico aquel presupuesto de gastos, sino que se les figura mezquino, y lo han aumentado de un modo notable.

No hay, pues, que pensar en la anunciada y tantas veces prometida rebaja de contribuciones. Antes por el contrario, hacen falta para cubrir el déficit algunas cantidades, para usar de la misma frase que empleó en su novísimo discurso el presidente del Consejo. Sus compañeros le han obligado á tomar parte activa en la cuestión de Hacienda. El vencedor de Luchana, el pacificador de Vergara, el ex-regente del reino, ha sido convertido en escudo defensivo del desatinado plan rentístico del señor Santa Cruz. Desgraciadamente para el uno y para el otro, y para su partido todo, el arreglo de Hacienda según los principios progresistas es muchísimo más difícil que pasar el puente de Luchana en diciembre de 1856. muchísimo más difícil que abajar á Maroto en agosto de 1859, muchísimo más difícil que pronunciarse en julio ó en setiembre de 1840, muchísimo más difícil que embarcarse en *El Malabar* en 1845, muchísimo más difícil que recoger en julio de 1851 el botín de una victoria que otros habían ganado.

Sin embargo, la intervención del general Espartero en la cuestión rentística, le ha hecho dar un gran paso para su resolución por parte de los progresistas. Para muchos ha sido un suceso, que ha desvanecido todas sus perplejidades y

temores, si bien para otros ha sido una dificultad más.

Los que estaban ya resueltos á cantar la palinodia, y restablecer la contribución de puertas y la de consumos, y, si el gobierno quería, las alcabalas, y si el gobierno insistía, todas las rentas provinciales y el diezmo, y la martiniega, y la fonsadera y el derecho de almuñi, han visto el cielo abierto con la aparición en la escena del duque de la Victoria. Ya tienen una explicación satisfactoria de su conducta. Ya nadie, á lo menos entre la gente progresista, podrá dirigirles cargos por sus votaciones contradictorias, pues en ese caso, contestarán con aire de triunfo: «Nosotros no hicimos más que acudir al llamamiento del duque de la Victoria: no hicimos más que seguir el penacho blanco del chascas del general Espartero.»

Por el contrario, los progresistas seguían sin querer retractarse en el asunto de la supresión de los derechos de consumos, se hallan entre la espada y la pared. Tienen que desistir de la pertinacia de sus convicciones, ó que renunciar á seguir la voz de mando del único jefe que reconocen. El trance no puede ser más amargo. Mientras el gobierno les decía: «devolvedme los consumos, ó resignaos á conservar el déficit» podían considerar tranquilamente el asunto. Al fin y al cabo no les corría tanta prisa nivelar los presupuestos, pues por mucho dinero que faltara para el de ingresos, bastante habría para pagar á las clases activas, y entretanto las pasivas y el clero, esperarían de buena ó de mala gana.

Pero ahora la cuestión ha variado. No se trata ya de escoger entre la continuación del déficit ó la palinodia del restablecimiento de los consumos, si no entre esa palinodia ó el general Espartero. Para ambos verdaderamente progresistas, semejante conflicto es terrible.

El Centro parlamentario, encontrándose incapaz de adoptar una resolución uniforme en esta materia (exactamente lo mismo que en cualquiera otra), ha dejado á sus individuos en completa libertad de obrar. El Centro progresista puro, más compacto, se esfuerza por buscar una salida á la penosa situación en que se hallan el gobierno, y el partido dominante. Mucho trabajo le cuesta, según parece, el encontrarla: no lo encuentran, porque los desastres acumulados son muchos y muy graves para que puedan remediarlos pronto y bien por los mismos que los han cometido.

Entretanto, y resignado ya el actual estado político de la cuestión de Hacienda, vamos á consignar en algunos guarismos el resumen de su situación, rentísticamente considerada.

Trátase de cubrir el déficit del presupuesto de ingresos. Para conseguirlo, proponía el Sr. Brull, entre otros, los recursos siguientes:

Por el restablecimiento de derechos de puertas y consumos.	140,000,000
Por recargo de la contribución territorial.	54,000,000
Por los productos calculados á la reforma de aranceles de aduanas, de la cual se ha desistido en su parte principal.	40,000,000

214,000,000

Pero desde que el Sr. Brull presentó estos cálculos, se ha aumentado el déficit por varios conceptos. He aquí algunos:

Por razón de no haberse cubierto durante el primer trimestre del año la parte correspondiente al déficit anterior. 35,500,000 |

Por no ser probable que se cubra ya en abril. 17,855,553 |

Por no producir la desamortización las cantidades que habían sido destinadas á cubrir, resultará en el presupuesto de gastos extraordinarios un descubierta de mas de. 100,000,000 |

385,555,553

seria preciso hacer morir todos los días á esas mujeres á fuego lento, atezándolas y griándolas en sus horas de insomnio: Horribles criaturas sabéis todo el mal que hacéis á los que os aman cuando los engañais así! Y yo quisiera verla morir de sueño como Dominiens, el asesino del rey! y resucitarla por magia para matarla con agujas hechas asetas, como á Mme. Delouvain de Santo Domingo!... Hay un infierno para estas mujeres, pero el infierno no es nada!... El demonio rie en él!... Dios mío, ayudadme porque estoy loco!

Durante este monólogo del pobre insensato, continuaba tocando la campana. La inquietud estaba en su colmo en la habitación. Los esclavos iban y venían registrando por todas partes. Está espresamente prohibido hacerse esperar en las horas de comer en las soledades de la India; un cuarto de hora de retraso es una alarma doméstica.

Aurora saltó de repente de su habitual reserva, y corriendo á la barraca de los criados, llamó á Asthon. A nadie había ocurrido una idea tan sencilla.

Asthon llegó luego que oyó el acento de la persona que lo llamaba.

—Busca á tu amo, le dijo Aurora, á tu amo Pablo que se ha perdido.

El perro lo comprendió en seguida; levantó sus narices, les hizo funcionar circularmente, como para recoger al paso todas las emanaciones del aire; metió la cabeza entre las yerbas, escuchó los ruidos de la noche, tomó, abandonó y volvió á tomar el mismo camino hasta que por último, se dirigió al pequeño sendero inmediato al mar.

Aurora seguía á Asthon corriendo detrás de él; las dos hermanas Davidson y la familia se hallaban á la distancia. El perro abulló y se puso á ladrar.

Cerca de cuatrocientos millones de reales son las cantidades, á que se refería el general Espartero en su último discurso. Veán los progresistas de donde las sacan. Obligación suya es hacerlo, pues las cuatro quintas partes, por lo menos, de ese déficit, son debidas á errores cometidos por ellos en el corto espacio de algunos meses.

Otra vez se reproducen y con grande insistencia los rumores de crisis, en cuya solución, aparte del riesgo general que corre todo el gabinete, aparecen los mas amenazados los ministros de segunda edición Sres. Santa Cruz y Luchán, tan impopulares ahora, como cuando ante los desaires de la opinión pública, tuvieron que abandonar las carteras.

Dícese que el ministro de Fomento tiene ya designado sucesor en el Sr. Montesinos, lo cual prueba que las dificultades políticas del momento se resolverán por el sistema de familiar compadrazgo de que tanto se han quejado los periódicos progresistas puros, los cuales deseamos que no olviden sus antecedentes para juzgar á espaldas del parlamento los cambios que de nuevo se anuncian.

Una correspondencia de Vitoria dice, confirmando lo que nosotros hemos escrito acerca del paso del Sr. Pereire por aquella ciudad:

Vitoria 18 de marzo.—Hoy ha pasado el opulento Mr. Pereire, y se ha detenido en esta ciudad mas de hora y media.

Según lo indicaba á V. en mi última comunicación, este señor ha sido muy obsequiado. Las autoridades civiles y militares, el señor diputado general, una numerosa comisión del ayuntamiento de esta capital y varias personas notables han salido á su encuentro, conduciéndole en magníficos carruajes, hasta el lugar de Arroyabe, distante legua y media. A su regreso se ha apeado la comitiva en la fonda de Pallares, donde tenían dispuesta una mesa bien servida y muy bien provista de suculentos manjares y esquisitos vinos nacionales y extranjeros. Antes de sentarse á la mesa y después, el tema de la conversación ha sido el ferrocarril del Norte. El señor Pereire se ha manifestado muy favorable á la línea que atravesase esta provincia, ofreciendo hacer cuanto esté de su parte para que el gobierno publique la subasta de la sección de Burgos á Iru en el mas breve término posible; y ha indicado, que en el caso de subastarse por la sociedad que represente, empezaran las obras por Iru. Ha preguntado en qué estado se encuentran los estudios facultativos de esta sección, y para contestar han sido llamados los ingenieros que se ocupan de ella, quienes han manifestado que los tienen al concluir, y que los efectuarán antes del término señalado por el gobierno.

Tratándose de este mismo asunto, y encabezando las noticias que El Occidente ha dado, dice anoche *La Iberia*:

«Tenemos la mayor satisfacción en anunciar á nuestros lectores la llegada á esta corte de monseñor Isaac Pereire, presidente del Crédito mobiliario francés, noticia de mucha trascendencia para los intereses de España.»

Este hombre notable llegó ayer en la silla de postas, y fué acogido con las demostraciones mas agradables, de multitud de personas que querían recibirle tan dignamente como corresponde á la fama de que su nombre disfruta en Europa, despertando en todas partes donde se presenta las simpatías mas profundas.

Isaac Pereire ha consagrado la mayor parte de su vida al estudio, ocupándose con su hermano Emilio de caminos de hierro, en cuyas obras ha adquirido la celebridad que proporcionan casi siempre á los hombres superiores la experiencia, el trabajo, la probidad y la constancia, circunstancias todas que en él resaltan admirablemente.

Antes de formar Isaac Pereire la sociedad del Crédito mobiliario, cuya sociedad se ha encargado de la segunda sección del ferrocarril del Norte, escribió obras y folletos importantes sobre economía política, y fué uno de los colaboradores mas distinguidos del antiguo *Globe*.

No solo viene Mr. Isaac con el objeto de ocuparse de la sección de Valladolid á Burgos, sino con el muy laudable propósito de vencer los obs-

El joven dejó caer su puñal, y conservó la inmovilidad de la estatua.

—Por qué nos habéis dado este susto, dijo Aurora; hace ya mucho tiempo que está tocando la campana; ¿no la habéis oído?

Pablo balbuceaba frases sin sentido, y no comprendía nada de esta escena.

La familia y Davidson no tardaron en llegar, y Pablo que continuaba pensando en Surcouf, pero que había recordado su razón, al ver las verdaderas lágrimas en el pávido rostro de Aurora, tartamudeó algunas escusas á los Davidson, y ofreciendo el brazo á Aurora, le dijo en voz baja volviendo á tomar el camino de la habitación.

En nombre del cielo, señora, concededme mañana un cuarto de hora de conversación.

Aurora miró á Pablo con ojos asombrados, y el joven renovó su demanda con el tono de una súplica.

—Mañana cuando vuelva del mar, dijo Aurora, estaré allí.

Y señalaba un bosquecillo de palmeras, el mismo que había servido de punto de reconocimiento en una noche memorable, después del encuentro de los Vankers, los condenados.

XV.

Hay en todas las citas dos especies de inexactitudes: la inexactitud de antes y la de después.

Fácilmente se adivinará cual de las dos fue la de Pablo.

Estaba Davidson enseñando.

táculos que se opongan á la terminación de toda la línea del Norte, de la cual aspira á ser prontamente su único constructor.

También piensa dedicarse con esmero al rápido establecimiento de *Bancos de emisión* en todas las capitales de España. Los proyectos de este hombre, notabilísimo por todos conceptos, no pueden menos de excitar la admiración y gratitud de los españoles. A la vez piensa ocuparse de la vía férrea de Madrid á Portugal, atravesando los feraces y olvidados terrenos de la modesta Estremadura.

Entre las empresas que ha llevado á cabo con el mejor éxito, cuéntase la formación de la compañía general marítima que tan grandes servicios está reportando al mundo comercial. En la actualidad hallase encargado de las vías férreas mas importantes de Austria y Portugal.

Ha venido también en su compañía Mr. Lemonnier, persona muy distinguida por sus conocimientos económicos, jurídicos y filosóficos, el cual es consejero judicial del Crédito mobiliario de París, y viene acompañando á su amigo Pereire para con la mayor prontitud dar cima á las vastas cuanto importantísimas empresas que por el Crédito mobiliario se tratan de realizar en nuestra patria.

Estos proyectos gigantescos nos hacen ver en lontananza días de prosperidad y ventura; España saldrá del letargo en que yace; y entonces no habrá pueblo, por pequeño que sea, no habrá corazón, por indiferente que lata, que no vea en Mr. Isaac Pereire una especie de Providencia, ante la cual todos rendirán el merecido tributo, como ya antes dijimos, de admiración y gratitud.

El viernes en la madrugada, ha dejado á Madrid el Excmo. señor don Buenaventura Vivó, último representante y ministro plenipotenciario de Méjico cerca de nuestra corte.

Este distinguido personaje era tan justamente considerado aquí por los diplomáticos extranjeros como por el gobierno español, del que ha recibido claro testimonio de estimación y aprecio.

El señor Vivó dió, durante los años en que desempeñó la alta misión de representar á su país cerca del nuestro, constantes pruebas, de rectitud, habilidad é inteligencia, y antes de salir de Madrid, donde cuenta numerosos y verdaderos amigos, ha publicado un libro notabilísimo, con las memorias de sus trabajos oficiales en pro de los intereses de Méjico y de España, el cual nos proponemos examinar oportuna y detenidamente.

Uno de nuestros estimables colegas refiere un hecho ocurrido el Jueves Santo, y que confirma cuán fundado es el amor de los pueblos á la bondad y magnánima Reina que antepone á su propia felicidad la del último de sus leales súbditos.

Lease lo que escribe el diario á que nos referimos:

«Al entrar S. M. en la iglesia de San Justo, se le acercó una pobre mujer á pedirle una limosna. La Reina instantáneamente quiso desprenderse de un alfiler de brillantes que llevaba puesto en la cabeza, para dárselo á la desvalida mujer que imploraba su auxilio; pero no pudiendo hacerlo, por hallarse sujeto á otros adornos y al manto, le mandó que fuese hoy á palacio y que se le presentase.»

Ni el arreglo de gobernadores, ni el del ministerio de la Gobernación, ni el de algunas direcciones de Hacienda, podrán llevarse á efecto hasta que sea aprobado el presupuesto de ingresos.

Cuenta un diario democrático que el diputado Sr. Collantes tiene preparada una enmienda para cubrir el déficit con el desestanco de la sal y tabaco que debe verificarse en 1.º de julio de este año, cuya enmienda se funda en datos oficiales.

El joven colono, devorado de impaciencia, fue á situarse en el sitio convenido, una hora antes de la designada. Miraba el límite de árboles vedado á los profanos, y escuchaba los alegres ladridos de Asthon que loqueaba en el baño de zúfir, aquel baño delicioso siempre caliente por el sol de la India.

Por fin una forma suave á la vista, aun desde lejos, entreabrió la cortina de árboles y se dirigió hacia donde estaba Pablo. Aurora iba sola, únicamente acompañada de Asthon.

Jamás había estado Aurora mas hermosa. El descaño, la vida doméstica, los saludables ejercicios del mar habían devuelto á su tez toda su frescura, ese limpió brillo de las encarnaciones europeas. El vestido de malón que llevaba no pertenecía por su corte á ninguna moda, pero el cuerpo encantador que la coronaba le daba una perfección desconocida á las mas hábiles modistas. Sus hermosos brazos, cruzados sobre el pecho, estaban ocupados en retener anchas y húmedas trenzas de cabellos que se parecían á una mantilla de encaje negro.

Saludó á Pablo, le alargó la mano y le dijo con una intención marcada.

—Vamos, ya veis que estoy sola... ¿Qué decis de esto?

Pablo continuaba estrechándole la mano, sin soltarla, como hace un avaro que encuentra una moneda de oro.

—Vamos, ¿qué decis de esto? repuso Aurora moviéndose en cada sílaba.

Carece de todo fundamento la noticia de que hayan sido separadas de sus destinos la guardia mayor y una azafata de S. M.; ambas señoras han obtenido su jubilación, hace quizá mas de un mes, por causa de su avanzada edad, concediéndoles su honroso descanso en recompensa de dilatados servicios.

El capitán general de las provincias Vascongadas, D. Rafael Echagüe, que hace muy poco salió para ponerse al frente de su distrito, ha llegado á Madrid, llamado por el gobierno, según *La España*.

También han llegado, y deben llegar estos días algunos otros funcionarios diputados.

Según escriben al periódico progresista *Las Cortes*, sus corresponsales, hay en algunas provincias periódicos demócratas donde sin haber hecho el depósito que marca la ley y que á nosotros, se nos exige con tanto rigor; discuten la política y preparan uno y otro día á la clase menos acomodada para un momento dado, llegando el escándalo hasta el extremo de que en ellos escriban á ciencia y paciencia de todo el mundo algunos empleados del gobierno que ven en ello un medio de que los ascendan, como sucedió con los primitivos redactores del asqueroso *Látigo*. ¿Qué hacen esos gobernadores, añade nuestro colega, que no cortan de raíz estos abusos proponiendo la separación de tan desleales funcionarios, y qué hace el gobierno, que no destituye á esos delegados que lo toleran?

Por comunicaciones extraordinarias se sabe una noticia altamente plausible.

El emperador ha dado una amnistía. Pueden volver á Francia todos los emigrados que reconozcan y prometan obediencia al gobierno imperial y comprometan su palabra de honor de no conspirar contra el orden legal existente.

Este acto, que revela toda la fuerza del gobierno imperial en Francia, es además un síntoma elocuente de la política que Luis Napoleon se propone seguir una vez firmada la paz de la Europa y consolidada su dinastía.

El *Diario de los debates* consagra un notable artículo á la situación de España, del que vamos á traducir algunos párrafos:

«Nuestros corresponsales, dice, que en otras ocasiones se felicitaban por los progresos que á su parecer, hacían el principio de autoridad y el sentimiento monárquico, se alarman vivamente al ver la debilidad cada día mayor del ministerio y la desordenada actitud de las Cortes.

Diríase que los males que abruma á España se han aumentado desde que la Asamblea comenzó de nuevo sus sesiones: lo que no admite duda es que la marcha del gobierno es menos franca, que sus consejos son mas tímidos, que su brazo tiene menos vigor, y esto debe suceder porque no hay en las Cortes una mayoría firme y compacta que se proponga identificarse con el gabinete en cambio del impulso y la dirección que ella reciba.»

Después de hacerse cargo el diario francés de la cuestión económica pendiente hoy en las Cortes, añade:

«El público se pregunta con ansiedad cuál será el desenlace de esta crisis, y se alarma con razón ante la sola idea de que el ministerio pudiera caer por un voto de las Cortes, porque el gabinete Espartero O'Donnell es el solo dicho que puede oponer á las facciones una resistencia eficaz. Por su parte, las facciones revolucionarias se ven escitadas por su primer triunfo, y se persuaden que la mayoría no ha abandonará en el momento de la votación definitiva, y esperan asaltar antes de mucho el poder ya muy vacilante.»

Cansados ya de recurrir en vano al director general de correos y á su jefe inmediato, recomen-

su sandalia de odaliscas, que encerraba un piecito eriolito, blanco y desnudo, capaz de hacer pecar á un santo.

Después de un momento de silencio, continuó:

—Yay!... será preciso decirlo todo!... Estaría mirándome eternamente sin hablar palabra como si fuera la primera vez que me mirase. Escuchad, Pablo, y dejad esa postura de bajo relieve indio... ya estamos mal con los Davidson.

—Y ¿qué?, dijo Pablo siempre absorto en la misma contemplación.

—Y ¿qué?... ¡por lo visto no os importa!...

—¿Estoy yo mal con vos, señora?

—¿Sois un niño?... ¿Es acaso posible que estemos nosotros mal?

—Pues lo demás me es indiferente, señora.

—Llamadme Aurora... os equivocáis mucho si creéis que no se nos está espiando desde el Kiosco... Vos tenéis la culpa, Pablo... no ois la campana que llama á cenar; se cree que os ha devorado un tigre; se os busca, se os llama, se os encuentra y se os abraza atóridamente. ¿Qué mal hay en todo eso? ¿No sois mi amigo, mi salvador, mi hermano, mi compañero de infierno? ¿No han bendecido las santas estrellas de Dios nuestra, pura amistad en la mas horrible de las noches?... Os he abrazado como una loca... Hay momentos en que el corazón se hace tracción apesar del sentido... Pues bien, las bendiciones de Dios...

mos al Consejo de ministros que se ocupe en adoptar medidas que eviten los escándalos y perjuicios del mas importante de los servicios públicos, acerca de lo cual escribe un periódico:

«El servicio de correos es lamentable. Una silla de correos ha tardado ocho días desde Badajoz a Madrid. Téngalo en cuenta el Sr. Izardí.»

En carta de la frontera se lee:

«Por el correo del 12 se recibió en todos los depósitos en que existen refugiados carlistas una circular de don Aniceto Manino, que se titula la secretaria de don Carlos, en la que se pide una relación exacta de los emigrados que disfrutan salud suficiente para tomar las armas, con espresión individual de sus respectivos empleos. A esta circular se ha contestado por el correo del 15.»

En Drast de Molló se han encontrado escondidos 5 fusiles, un sable y una bayoneta: el que ocultaba estas armas ha sido arrestado y presentado al tribunal de Ceret; se espera que haga revelaciones importantes.»

Dudamos de la exactitud de las anteriores noticias.

De La Nación:

«No hay como desear un buen destino que tenga un pingüe sueldo y poco trabajo, para ser patriota enragé y defensor de los principios democrático-socialistas. Razon tenía el poeta: los que pretenden buscar los favores del pueblo: *Auri sacra fames.*»

De La Asociación:

«Añoche se aseguraba en los círculos políticos que los progresistas puros habían nombrado una comisión, compuesta, entre otros, de los señores Sanchez Silva y Lopez Grado, para presentarse al duque de la Victoria y ofrecerle su apoyo con dos condiciones: primera, que no se restableciesen puertas ni consumos a calidad de cubrir al gobierno el déficit aumentando el subsidio, la contribución territorial, etc., y segunda, que puesto que la situación era progresista, se reorganizase el ministerio con hombres puramente progresistas. La primera condición la creemos cierta al pié de la letra, mas no así la segunda. El general O'Donnell es ya hombre necesario.»

Acaba de publicarse el presupuesto de gastos para el servicio civil del Reino Unido de la Gran Bretaña durante el presente año. He aquí algunos curiosos datos que arroja este documento: «Sueldos de empleados en el Parlamento y otros gastos menores, 85,000 libras esterlinas; impresión de documentos ordenada por ambas Cámaras, 140,000; ministerio de lo interior, 24,204; de negocios extranjeros, 68,000; de las colonias, 28,400; del Tesoro, 12,000; del consejo privado y el comercio, 61,000; ministerio de la Guerra, 160,000; almirantazgo, 158,000. El sueldo mas alto en el ramo de Hacienda, es 2,500 libras. El total de los gastos de oficina es 438,000. La Gaceta de Londres, que es el periódico ministerial, ha producido una ganancia de 11,000 libras, y la venta de papel viejo 2,500.»

Como todos los pormenores relativos al fausto suceso que hoy llena de júbilo a Francia, ofrecen hoy verdadero interés en nuestro país, donde vio la luz la augusta y dichosa emperatriz de los franceses, copiamos de una carta escrita el 16 del actual en París, los siguientes párrafos:

«Ya Vds. saben, en los momentos en que bien de prisa les escribo estas líneas, que la emperatriz ha dado a luz un príncipe.»

«Voy a darles algunos pormenores.»

«A las cinco y media de la mañana de ayer, sintió los primeros dolores; a las seis se avisó a las personas que debían ser invitadas.»

«A cosa de las diez eran muchas las gentes que sabían en París, que S. M. estaba de parto.»

«Esta población ha dado nuevas pruebas de su simpatía a los emperadores, tanto ayer como hoy.»

«Ayer era inmenso el número de personas que rodeó el palacio de las Tullerías, ya por la parte de los jardines, ya por la plaza del Louvre o Napoleón III. Y esa multitud no abandonó los jardines hasta el momento en que fueron a cerrar sus rejas, no se separó de la plaza, hasta después que ha sabido que la augusta señora había dado a luz un hijo, y que ambos seguían bien.»

«Hoy son muchos los miles de banderas y de faroles de colores que se ven en las fachadas de las casas y de las tiendas de París. En varias partes las enseñas de Inglaterra, Turquía y Cerdeña flotan al lado de la francesa; en las mas los tres colores de la Francia, son los que se ostentan.»

«La emperatriz ha tenido una fe completa en que había de ser un varón el primer fruto de su unión al emperador, y desde que sentía en su seno la criatura, parecía que se aumentaba su fe, hasta considerar como infalible su presentimiento. No se ha engañado nuestra belísima y bondadosa compatriota.»

«El parto ha sido feliz; pero algo pesado y bastante difícil. La emperatriz ha estado muy animosa, y eso que cuando principiaron a amortiguarse los dolores, a cosa de las diez de la noche, que era la hora en que se creyó que haría un hijo, le asaltó la idea de que era una princesa y no un príncipe la criatura que por tantas horas la había sufrido. La emperatriz y el emperador, que no se ha separado del 1.º de su esposa en las 22 horas de prueba que ésta ha sufrido con mucho ánimo y gran serenidad, la decía: «Y bien, mi querida Eugenia, es una hija; quiere como primer fruto de nuestro amor: una hija que te sirva de compañera, cuya educación será tu mejor recreo.» Y la acariciaba de mil modos y la animaba sin cesar.»

«A las tres y cuarto de la madrugada, o muy poco después, la emperatriz sintió nuevamente fuertes dolores, hizo nuevos esfuerzos llena de espíritu, y vio realizadas sus esperanzas. El hábil doctor Dubois operó admirablemente, sacó al príncipe del seno de su madre, y gritó, en cuanto pudo conocer su sexo, es un príncipe. A este grito, la emperatriz fatigada, rompió en llanto de placer estrechando al emperador en sus brazos. Napoleón, que ni por un momento había perdido su aparente sangre fría y su calma, no pudo ya resistir a tantas emociones. El cuadro que presentaba la Cámara imperial en aquellos momentos, nos dicen era sublime.»

«Esta tarde dan el agua baptismal al príncipe: en mayo se celebrará la ceremonia del bautizo, siendo padrino el Padre Santo, y madrina la reina de Suecia.»

«Dios ha colmado los deseos de los emperadores, concediéndoles un hijo. Nos alegramos en el alma de sus dichas, porque las merecen, porque el mérito tiene todas nuestras simpatías.»

La emperatriz y el príncipe siguen muy bien.

En la Cámara imperial solo han estado el emperador, la madre de la emperatriz, la camarera mayor de ésta y el doctor Dubois. Este tenía cinco facultativos mas a sus órdenes para que le ausiliaran.

En momentos en que la emperatriz no sufría, han sido recibidas algunas otras personas de las mas allegadas a los emperadores.»

La siguiente correspondencia escrita en la Puebla de los Angeles a principios de febrero último, contiene interesantes pormenores acerca de la toma de aquella ciudad por las tropas insurreccionadas contra el gobierno de Méjico, que confirman lo que hemos anunciado antes de ayer relativamente a la caída del actual presidente de la república, general Comonfort:

«PUEBLA, 5 de febrero de 1856.—Como habia anunciado a Vds. en mi última correspondencia, a mediados del pasado diciembre, con motivo de haberse pronunciado varios pueblos de la sierra de Perote, habia mandado el gobierno de Méjico algunas fuerzas de caballería a las órdenes del general Guitián, que por el pronto consiguió sofocar la rebelión. Mas los desacertados decretos de que hablé a Vds. como próximos a aparecer, fueron espeditos al fin por el presidente Comonfort, contra la opinión general del país y de las clases que conservan todavía algun prestigio en este desventurado país. Eran los mas importantes los que suprimian sus respectivos fueros al clero y al ejército, y aun se preparaba, según se decía de público, otro sobre desamortización, que encontraba tambien muy grande oposición en todas partes. Guitián, puesto de acuerdo con la gente de Zacapaostla y de otros puntos, dió el grito de insurrección y se dirigió sobre esta ciudad el 12 de diciembre, contando para ello con la cooperación de personas del partido moderado y de unos 150 hombres de infantería que prometían secundarle. En efecto, a las ocho de la noche del día arriba espresado, empezaron a tocar a sonaren las campanas de esta ciudad, siguiéndose después las de las demás iglesias, haciéndose cundir la voz de que se trataba de prender y desterrar al señor obispo de esta diócesis. Apenas se habían reunido algunas gentes del pueblo con pocas armas, pero sin jefes que los dirigieran, cuando penetró en la ciudad a media noche la caballería de Guitián hasta la plaza Mayor; pero por falta de valor de los oficiales o por imprudencia de algunos sargentos, los 150 hombres del 10 de infantería, que estaban de acuerdo con los invasores, al ver el desorden de estos, se pusieron a disposición del gobernador, y las tropas de Guitián se vieron obligadas a retirarse a los suburbios. El pueblo continuó, sin embargo, haciendo fuego desde el palacio del obispo sobre el del gobierno, hasta que a las ocho de la mañana fueron desalojados por el coronel Negrete, teniendo que lamentar en esta función de armas la pérdida de unos 50 muertos y como 60 heridos. Tomadas algunas medidas por las autoridades, seguimos tranquilos hasta mediados de enero.»

El general Guitián, retirado a Zacapaostla, habia conseguido entre tanto formar un batallón y allegar 250 caballos a las órdenes de Olloqui, varios jefes de reputación, como Osoloz y los españoles Bastos y Quintanilla, y últimamente el 11 de línea, que al mando de Benavides habia salido de Veracruz, por orden de Comonfort, a perseguir a Guitián; pero los soldados (en su mayor parte poblanos) alaron al coronel y se pasaron a los sublevados. Coincidió con estos sucesos el destierro del Sr. D. Antonio Haro y Tamariz, hijo de esta ciudad y hombre de linaje, el cual fue conducido en una diligencia con escolta desde Méjico a Veracruz, para ser embarcado para Nueva-Orleans por disposición del presidente; pero burlando a sus custodios cerca de Córdoba, logró fugarse, y a los tres días se encontraba ya en la sierra al frente de los suyos, consiguiendo en breve organizar una brigada. Irritado el gobierno con esta nueva complicación, que daba considerables proporciones al levantamiento, mandó a las órdenes del joven general de ingenieros, Castillo, una brigada de lo mejor del ejército, compuesta de los batallones de zapadores, del 5.º de ligeros y del de Guanajuato, con 250 caballos, que llegó sin novedad a San Juan de los Llanos. Haro le salió al encuentro, y presentándose solo en el alojamiento del general, logró convencerle sobre los verdaderos intereses del país, y hacer que le siguieran los demás jefes (excepto dos de ellos), que en el acto se adherieron al pronunciamiento, suscribiendo una acta, en cuyas principales bases eran las siguientes: declarar que el actual gobierno habia falseado el objeto de la revolución, y que por consiguiente, procedía el desconocerle; proclamar las bases orgánicas juradas en junio de 1845, que debían comenzar a regir inmediatamente en la república; que mientras se reúne el Congreso, conforme a dichas bases, se nombrará un presidente para llevar a cabo este plan, y ampliamente facultado para gobernar, el cual, asistido de un consejo compuesto de personas conocidas por su moralidad, talento y patriotismo, procederá a la elección de un presidente provisional de la república, etc., etc.

Ocho días después de estos acontecimientos, formando los pronunciados dos brigadas a las órdenes del mismo Haro, se dirigieron a esta comuna de 2,000 habitantes, 700 caballos y 7 piezas de artillería. En la tarde del 17 de enero, llegaron los sitiadores por San Francisco, que formaba el centro de la línea, extendiendo su izquierda hasta Anaco, y la derecha hacia el Sur de San Luis. Aunque no todos los puntos que ocupaban se hallaban a tiro de fusil de las baterías de la plaza, destacaban guerrillas y avanzadas hasta muy cerca; de suerte que no cesaba el fuego por una y otra parte. Los de la plaza abandonaron en la noche los fuertes de Loreto y Refugio y el cuartel de caballería de San José, reconcentrándose en una línea bastante estensa atendido el número de la guarnición, que no pasaba entre veteranos, nacionales de la ciudad y piquetes de los pueblos (la mayor parte forzados), a 2,500 hombres mandados por el general Traconis. La artillería estaba muy mal servida: no así la de los sitiadores, cuyas 7 piezas, mandadas por dos catalanes, causaron bastante daño, con especialidad los proyectiles huecos, que deterioraron algunos edificios. La resistencia de los sitiados fué tenaz en algun punto, como la trinchera de la calle de los Sapos, defendida contra el batallón de Quintanilla, por 80 nacionales. 4.ª pieza de 8 y 150 presidiarios que el día anterior habían sido sueltos de las cárceles. Los demás puntos fueron abandonados, y sus defensores y jefes huyeron vergonzosamente, a excepción de Negrete y el jefe de los nacionales Vargas, que cumplieron con su deber.

El 21 salió el gobernador Ibarra, so pretexto de pedir garantías para las familias que tenían que salir fuera de los fosos a proveerse de víveres y a solicitar que dejaran correr las aguas que abastecen a la ciudad, pero con el firme propósito de ajustar una capitulación, que se firmó en

efecto bajo las condiciones siguientes: Que los sitiados evacuarían la ciudad en la madrugada del 25 con sus armas, parque y banderas, quedando en la plaza el armamento sobrante. Que se conservarían sus destinos a las autoridades judiciales y empleados de Hacienda. Que se concedería toda clase de protección a los particulares y militares que sostuvieron el actual gobierno y han contribuido a la defensa de la plaza. En efecto, el 25 ocupó esta la division de Haro con el mayor orden y sin dar un solo grito. La guardia nacional fué disuelta, y los jefes e individuos mas comprometidos salieron para Méjico. Inmediatamente se instaló el nuevo gobierno, convocando una junta de notables, que nombró gobernador a D. Pascual Almazán.

Los caminos están plagados de malhechores, pues el gobierno caído de esta, y el de Méjico, lejos de perseguirlos, habian armado a muchos presidiarios. La diligencia de Veracruz es raro el día que no experimenta algun robo, y algo mas, como el 16 del pasado, que fueron asesinados por los ladrones el subdito inglés mister Lours y el poblan D. Manuel Gutiérrez, hiriendo a otros cuatro pasajeros, entre ellos al hijo mayor del Sr. Velasco, vice-cónsul de España en Veracruz.

El gobierno de Méjico dispuso desde el 29 que saliera el general Villareal a esta ciudad con 3,000 hombres y 4 brigadas a las órdenes de Traconis, Zuluaga, Gayosa y Moreno. Ahora se dice que Guillard viene desde Querétar a marchas forzadas, y que se encargará del mando de toda la division; de suerte, que probablemente a fines de esta semana se dará la acción en las inmediaciones de esta ciudad.

«¡Dios tenga compasión de nosotros!»

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones recíprocas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Este es un hecho que no necesita ser comprobado mas que por la notoriedad y la fe pública. Las pruebas están a la disposición y vista de todos. Tal como ahora se afirma, viene confirmada y probada por los actos públicos del gobierno, de aquel gobierno en cuyo nombre se dice en el despacho que con el año de la Iglesia nada ha hecho, mostrando en la venta de sus bienes un desdén y una lentitud evidentemente contraria a los pactos convenidos. En el artículo cuarto del real decreto fecha 9 de diciembre de 1851, dirigido a fijar las mas minuciosas formalidades que debían observarse para la ejecución de las ventas, se prescribe lo siguiente:

«El día del precio y el día de la subasta, el prelado diócesano expedirá los edictos correspondientes que se fijarán en los sitios de costumbre y además se insertarán en la Gaceta y Diario de Avisos de Madrid, en el Boletín oficial de la provincia a que correspondiera la capital de la diócesis, y en el de aquella en la que se hallan situados los bienes, a lo menos con un mes de anticipación. Todo esto con otras infinitas disposiciones y medios fue dispuesto como es evidente, de acuerdo con el nuncio apostólico para dar mayor impulso a las ventas, y proporcionarse mayores ventajas, merced a la emulación y concurso de los postores. Cójase, pues, y recórrase los boletines oficiales de las provincias, el Diario de Avisos de la capital y principalmente la Gaceta, y después de leer y de ver con sus propios ojos, que en algunas diócesis, donde acaso no faltaban los títulos de los bienes que debían venderse, las subastas principiaron a fines de mayo de 1852, es decir, antes que la orden relativa al envío a los prelados diócesanos de los mismos títulos tuviese curso; que desde entonces así se advierte en todas aquellas diócesis donde existían bienes destinados por el Concordato a la venta, se continuaron sin interrupción de mes a mes, de año en año; que no habiendo tenido resultado las primeras por falta de compradores u otra causa semejante, se renovaron los edictos y pruebas de subasta por segunda tercera y aun en alguna parte por cuarta vez; y que no se dejaron ni se suspendieron, sino a principios de febrero del presente año, cuando se presentó a la Asamblea constituyente el proyecto de ley para la desamortización general eclesiástica; que se decidió si hay razón para asentar en el despacho español que la Iglesia, nada ha hecho en cuatro años, y que en la venta de sus bienes, ha demostrado una lentitud y desdén evidentemente contrario a los pactos estipulados.»

Pero el mismo despacho trata precisamente de demostrar que es notorio en España que en el curso de cuatro años, ni siquiera para cubrir las obligaciones se ha vendido una sola heredad. No se quiere en este momento estimar la importancia real y el justo valor de una proposición semejante. No se quiere decir que se ha asentado tal vez la notoriedad de toda España acerca de la venta siquiera de una sola heredad, con el mismo fundamento con que se ha asegurado que la Iglesia en cuatro años nada ha hecho para la venta de sus bienes, mientras de la fe pública y de los documentos oficiales, es realmente notorio para la España entera lo que la Iglesia ha hecho y la solicitud que los prelados diócesanos han empleado en intento. Sin temor ni duda de engañarse podría asegurarse que no ha sido una sola la heredad vendida. Pero como en este momento se tienen sobre esta materia las noticias exactas, y como tampoco debe haber en esta exposición una sola palabra, en lo relativo a los hechos que no se halla y corresponde con todo rigor de expresión a la verdad, se prescinde de buen grado de toda discusión sobre la cantidad y número de los bienes efectivamente vendidos.

Pero no es esta la cuestión de que se trata, y el despacho español, en su referida proposición, la desvirtúa y la lleva enteramente fuera de su terreno: piensa la Iglesia y los prelados diócesanos, al asumir el encargo de efectuar las ventas, se habían obligado a hacer de modo que dejasen de existir las causas, cualesquiera que fuesen, por las cuales las ventas no habían podido realizarse. ¿Acaso fue o podía ser esta la intención de las dos altas partes contratantes, cuando convinieron en confiar a aquellos este encargo? Si a pesar de las diligencias de las intenciones y del exacto cumplimiento de las reglas, no solo prescinden en los respectivos artículos del Concordato, sino añaden tambien con el único y reciproco fin de conseguir el consorcio de los compradores y el efecto de las ventas; si a pesar de todo esto las repetidas subastas han sido infructuosas, es prueba que existían completamente las causas de escaso valor, importancia y condición de las fincas, y de la evidente utilidad de la Iglesia, que fueron las que inclinaron al Padre Santo, a instancia de los gobiernos de aquella época, a permitir y disponer la venta y conversión en títulos de la deuda del Estado, y que por consiguiente no fué ciertamente el espíritu ni el favor por la llamada desamortización eclesiástica, lo que provocó dicha disposición, como se ha querido hacer creer.

Mas nunca podrá deducirse de aquí, sino en contradicción con la notoriedad y la fe pública, y con suma e injustísima ofensa, que la Iglesia y los prelados del reino, faltando a los convenidos pactos, han mostrado lentitud, desdén, aversión, y nada han hecho en cuatro años para aliviar y promover la venta de los bienes eclesiásticos, permitida y dispuesta en el Concordato. Y adviértase que el valor de la finca subastada debían celebrarse en el mismo día, cuando en la capital de la diócesis estando en Madrid; y en el uno y otro caso debía asistir al acto el administrador de las contribuciones directas, y el empleado que acostumbraba a representarlo. Todo esto se dispuso en real decreto de 9 de diciembre de 1851. Es, pues, tan bien fundada por parte de interés del gobierno, la marcha regular de aquellas ventas, que hasta la sospecha, siempre injuriosa y gratuita, de un

susuesto empeño en perjuicio de las ventas por parte de las curias diócesanas, quedaba enteramente escudada.

A la acusación contra la Iglesia, la Santa Sede y los prelados del reino, de que se ha tratado hasta aquí, se añade en el despacho español una acusación a cargo del gobierno. Se confiesa a saber, que en la mas «negativa de los bienes eclesiásticos últimamente dispuesta, el gobierno se ha desviado de ciertas formalidades estipuladas en el Concordato. Para justificar, sin embargo, la falta, se recurre sin demora a las graves causas que le han puesto en la urgente necesidad de acelerar el cumplimiento de lo que se debía, según su modo de ver, al fincísimo ejemplo que se habia dado (se entiende, por la Iglesia), y a las exigencias de la opinión pública, justamente disgustada. Se añaden luego otras consideraciones que, aunque indicadas ya con otro objeto, conviene trasladar aquí literalmente, a fin de responder a ellas mas directamente. «El gobierno de S. M., dice el despacho, una vez presentada a las Cortes el proyecto de ley de desamortización, una vez votado, sancionado y promulgado, halló que en su ejecución se oponían... no pocos prelados de la Iglesia de España. Mientras algunos de ellos, con fundado ejemplo de la mansuetudine, se manifestaban obedientes a los preceptos del gobierno, o esponían lo que creían mas ventajoso para la Iglesia y el Estado, habiendo por desgracia otros que en mengua de su patriotismo y de sus obligaciones evangélicas, se han colocado en una situación, no solo hostil, sino rebelde y pánica. Así es que han obligado al gobierno de S. M. a prever con algunas medidas de precaución mayores males, separando algunos obispos de sus diócesis, mientras pueda ser contrariada la ejecución de la ley. Así es, que le han impedido además el dar el ejemplo, en la venta de sus bienes, la participación que el Concordato les ofrecía.»

La primera causa, que según el despacho obligó al gobierno español a ejecutar rápidamente la enagenación de los bienes eclesiásticos, y a prescindir de las reglas establecidas expresamente en el Concordato, fué la exigencia de la opinión pública justamente disgustada con el funesto ejemplo anterior. Cuando se habla de opinión pública, no se puede menos de aludir al sentido universal o casi común de la nación. Mas en verdad si se considera que la opinión en general de la nación eminentemente católica rehusó siempre la idea de venta de los bienes de la Iglesia de los bienes consagrados a Dios, al ejercicio de su culto, al socorro de los pobres; se considera además si en la gran diáspora de estos bienes a que dieron lugar las precedentes vicisitudes de España, fué escusísimo el número, guardada proporción, de los españoles que acudieron a las subastas para enriquecerse con ellos, y que toda aquella gran masa de bienes fué a concentrarse en manos de pocos especuladores, no todos nacionales, cuya avaricia halagada por la vileza del precio, o quizás tambien por el modo de desamortizarlo, si se considera por último que el permiso de que se hace mérito en los artículos 35 y 38 del último Concordato, suscitó algun descontento especialmente entre cierta clase de personas, de modo que el Padre Santo, persuadido de la existencia e importancia de las causas intrínsecas no titubeó en concederlo, pero no lo concedió sin repugnancia en la prevision de la indicada circunstancia intrínseca, como mas atrás se ha dicho; no se puede menos de experimentar mucha dificultad en creer a la exigencia de la opinión pública, cuya existencia se afirma en el mencionado despacho. Y en efecto, ¿cómo puede concebirse y conciliarse por un lado el disgusto y la exigencia de la opinión pública relativamente al pronto cumplimiento de la venta de los bienes con la absoluta inacción de los españoles por otro lado, y con la actividad total de los compradores, a pesar de los edictos y avisos de venta repetidos y continuados sin interrupción por espacio casi de cuatro años? En fin, el razonamiento que vamos ahora a proponer, no puede ser mas decisivo y concluyente. El despacho español, para justificar al gobierno del disgusto y de la exigencia de la opinión pública, no usa de mas argumento que el de atribuir su origen al funesto ejemplo anterior, a saber a la inercia, lentitud y desdén de la Iglesia y de los prelados diócesanos respecto a la ejecución de la venta de los bienes dispuesta y permitida por el Concordato. Ya hemos probado, y está a la vista de toda España, que no es cierto hayan existido este funeste ejemplo, esta lentitud y esta inercia; por consiguiente no podía tenerse sustrato el supuesto disgusto y la afirmada exigencia de la opinión pública; y por una filiación necesaria el disgusto a la exigencia de la opinión pública, no han sido ni podido ser la causa, bajo cuyo imperio ha tenido que apresurarse la venta de los bienes eclesiásticos, efectuarla bajo su sola autoridad, extendiéndola y ensancharla a su arbitrio, y prescindir enteramente de las reglas establecidas y pactadas en el Concordato.

(Se continuará.)

BOLSA.—París 22 de marzo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72.40.
Idem cuatro y medio por 100, 94.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 40.
Exterior, 00.
Diferido, 25.
Amortizable, 00.
Consolidados, 92.5/8 a 92.3/4.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—París, 24 de marzo de 1856.—No se verificó al fin ayer la undécima conferencia: únicamente hubo una reunion para redactar las actas.

El Morning-Post dice que ha habido una discusión en el ministerio de la Guerra para acordar los medios de traer las tropas de Crimea.

Con motivo del alistamiento forzoso para la Milicia nacional, dirige uno de nuestros colegas las siguientes preguntas al alcalde constitucional de esta corte. Esperamos que S. E. se apresurará a contestarlas.

Dice así:

«Primera. ¿Se ha inscrito en el registro de la Milicia legal a todos los vecinos de Madrid comprendidos en la ley?»

Segunda. ¿Se exige la cuota designada en la misma a todos los que no hacen el servicio de la Milicia nacional?»

Tercera. ¿Necesario suficiente la Milicia voluntaria de Madrid para dar el servicio que la ley exige?»

Cuarta. ¿El ayuntamiento ha solicitado de la diputación provincial el permiso que en la ley se previene para llamar a las armas a los milicianos forzosos?»

Quinta. ¿Se ha verificado el sorteo de que habla el art. 9.º?»

Sesta. ¿Con qué autorización, en qué artículo de la ordenanza se funda el ayuntamiento para obligar a la Milicia a dar mas guardias que las que señala el artículo 6.º?»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta familia continúan en esta corte sin novedad importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y de la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para que, hasta la publicación de las leyes de ayuntamiento y de

putaciones, examine y decida sobre los presupuestos de gastos provinciales ordinarios y extraordinarios y apruebe los de ingresos, siempre que los recargos a las contribuciones territorial e industrial no excedan del 8 y 10 por 100 respectivamente, y en los demás impuestos de la cuota que el Tesoro público perciba.

Art. 2.º Cuando los recargos excedieran de las cuotas que determine el artículo anterior, podrán autorizarse provisionalmente por el gobierno, si a juicio del Consejo de ministros urgente e importante el objeto. En tal caso dará el gobierno cuenta a las Cortes para su resolución en el plazo mas breve.

Art. 3.º Fuera de los casos previstos en los dos artículos que preceden, y cuando se propongan arbitrios sobre artículos comprendidos en el arancel de aduanas o sobre las rentas estancadas, se someterán previamente a la aprobación de las Cortes.

Art. 4.º Se autoriza a las diputaciones provinciales para examinar, reformar y aprobar los presupuestos municipales de ingresos y los recargos que propongan los ayuntamientos, siempre que no excedan del 20 por 100 en la contribución territorial, y del 25 por 100 en la industrial.

Art. 5.º Tambien se autoriza a las diputaciones provinciales para reformar y aprobar los arbitrios municipales que propongan los ayuntamientos sobre artículos no gravados por el Tesoro.

Art. 6.º Cuando los ayuntamientos propusiesen arbitrios sobre artículos gravados por el Tesoro, no podrán las diputaciones autorizarlos si su cuota es tal que unida a la del presupuesto provincial excede de la que el mismo Tesoro percibe por aquel concepto.

Art. 7.º En tal caso, y siempre que se propongan arbitrios sobre artículos del arancel de aduanas y rentas estancadas, las diputaciones instruirán el oportuno expediente, que remitirán al gobierno, para que este proceda al tenor de lo dispuesto en los artículos anteriores.

Art. 8.º Las diputaciones provinciales darán cuenta a la administración de Hacienda pública de su provincia de los recargos que se autoricen sobre la contribución territorial e industrial, para cubrir los gastos provinciales y municipales, a fin de comprenderlos y publicarlos unidos a los cupos respectivos de los pueblos, y verificar su recaudación.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las mismas cuatro de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—Marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.—Madrid diez de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Publicaciones como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Trías.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio diez y nueve de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Hasta que se publique la ley orgánica de ayuntamientos y diputaciones provinciales, se autoriza al gobierno para conceder los permisos que por deudas a pósitos, propios y arbitrios y fondos comunes a los pueblos, soliciten los ayuntamientos o diputaciones, con arreglo a la legislación vigente, o particular de 10,000 rs., ni de 250 fanegas de grano.

Art. 2.º Se autoriza igualmente al gobierno para condonar en la misma forma las cantidades procedentes de rescisión de contratos o rebajas de arrendamientos hechos con ayuntamientos y diputaciones provinciales que no excedan de dichas sumas.

Art. 3.º Todas las reclamaciones que excedan de dichas sumas se remitirán a las Cortes, instruidas legalmente.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes cuatro de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.—Madrid diez de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Publicaciones como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Trías.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio diez y nueve de marzo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

Subsecretaría.—Negociado 3.º

Con el objeto de establecer un sistema uniforme en las contrataciones que hayan de verificarse por este ministerio para la adquisición de armamento con destino a la Milicia nacional del reino, y a fin de que al mismo tiempo que se celebrasen por una protección bien entendida, a la industria nacional, se asegure tambien la buena construcción de las armas que han de entregarse a la fuerza ciudadana, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que se publique en la Gaceta el pliego de condiciones generales a que los contratistas deberán sujetar sus proposiciones, cuando reunidos los modelos y demás datos indispensables, sean llamados a licitación pública.

Es tambien la voluntad de S. M. que se inserte el citado pliego en el Boletín oficial de esta provincia, para que llegando a noticia de cuantas personas quieran interesarse en esta clase de especulaciones, puedan prepararse a tomar parte en las subastas que próximamente se celebrarán en virtud de los llamamientos que oportunamente se hagan por este ministerio.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1856.—Escosura.—Señor gobernador de la provincia de...

Bases generales que deben servir de fundamento a las contrataciones de fabricación de armas con destino a la Milicia nacional del reino.

1.º Todo particular o corporación que presente proposiciones de contrata de armas con destino a la Milicia nacional deberá espresar en ellas que acepta previamente estos bases, y se sujeta a los reconocimientos y pruebas que en las mismas se establecen. Deberá además manifestar en su proposición.

1.º El número y clases de armas que se propone construir.

2.º El tiempo que tardará en entregar el total, y el número de las que fabricará mensualmente.

3.º El precio definitivo de cada arma, y la manera con que se han de efectuar los pagos, en el caso de no hacerse el abono a que se refiere la base 5.ª

2.º Mientras otra cosa no se determine, el modelo para fusiles será el fusil liso, modelo de 1854, aprobado por el ejército por real orden de 30 de noviembre del mismo año; y para las carabinas rayadas de infantería, la adoptada para los batallones de cazadores del ejército por real orden de 19 de julio de 1855. Para las demás armas de fuego y para las blancas, el ministro de la Gobernación, oyendo a la inspección general de la Dirección general de artillería, fijará los modelos que crea mas convenientes.

Todo contratista de armas de fuego concentrará la construcción de estas en un solo pueblo, que en el que deberán tener lugar los reconocimientos y pruebas, quedando obligado a proporcionar el local en que las mismas hayan de tener lugar.

4.º Será de cuenta del ministro de la Gobernación el facilitar los modelos de armas, el banco de pruebas y los juegos de balquetones, calibradores y escantillones necesarios para los movimientos y pruebas de las armas de fuego, así como la pólvora necesaria para las mismas.

